

# Cordelia Urueta

*Cordelia Urueta es uno de los grandes pintores de México. Frágil, menuda, lúcida, próxima ya a los 90 años, sigue pintando, aislada, fiel a sus propias voces. Hablar con ella es tan estimulante como internarse en su obra. Sorprende realmente que un trabajo de esta calidad no haya merecido nunca distinciones oficiales ni premios. Tampoco recibió –salvo muy contadas excepciones<sup>1</sup>– una consideración minuciosa o el análisis de quienes en este país han escrito sobre pintores y pintura. Se vuelve a repetir aquí algo que suele darse con mucha frecuencia en el arte: la fidelidad a sí mismo se paga con el aislamiento, la indiferencia o el olvido. Pero estas mezquindades nunca destruyeron a un verdadero creador. Ella ahora vive alejada de todo, como vivió casi siempre, aunque inmersa en la gracia y en el horror del mundo, y su pintura es la expresión de este entrecruzamiento complejo. Sus cuadros, aunque preferentemente abstractos, nacen, como ella dice, de un estado interior, de una sorpresa que está siempre en el origen o en el final de sus trabajos. Cuando empieza a pintar lo hace guiada por un impulso que nunca sabe a dónde la conducirá. Se deja llevar por una sensación que reclama un color que a su vez demanda otro color. En este proceso poco intervienen las ideas. Y no es que no las tenga sino que éstas aparecen indisolublemente unidas a la materia que toma cuerpo en la tela. Diría que para Cordelia Urueta el pintor piensa con el color así como para William Carlos Williams el poeta piensa con el poema.*

*Su obra, a mi modo de ver, tiene extraños y entrañables vínculos con la escritura de Juan Rulfo. También ella construye sin estridencias sus cuadros, utilizando luces y sombras, colores que alcanzan su plenitud y luego se desvanecen creando una atmósfera fantasmal poblada de silencios, cuchicheos, música y voces que se pierden en el vacío.*

H.G.

*De una conversación reciente de Cordelia Urueta con Poesía y Poética, 1992:*

Lo que más me interesa en el arte es la sorpresa. Hasta que no llego a sorprenderme con lo que hago, aquello no me interesa. Voy buscando sin saber qué es lo que busco hasta que algo me sorprende, entonces me digo, es esto. Pero necesito saber que aquello fue un encuentro, un encuentro con algo que yo misma no sabía qué era.

Los pensamientos muchas veces no corresponden a la imagen. La imagen ocurre.

Trabajo a partir de sensaciones; pienso en color la sensación, indago luego dentro de mí la forma adecuada a ese color que estoy buscando. Los estados de ánimo entonces tienen mucho que ver; pero también la idea del mundo, la dificultad de entender las cosas. Necesito más bien sentir las.

Antes trabajaba de manera más continua. Podía empezar un cuadro, seguir, no encontrar lo que buscaba e insistir. Esto me molestaba porque perdía... espontaneidad... el color se ensuciaba. Por ello comencé a trabajar en papel, cosa que no había hecho antes, y cuando algo no me gusta lo rompo y empiezo otra vez, pero el concepto, la idea va variando.

Lo abstracto en pintura es lo que más me interesa, pero a veces en algo totalmente abstracto tampoco encuentro la respuesta.

Cuando volví a México alrededor del año 40 sentí la explosión del color que había aquí, fue entonces cuando me interesó tanto el arte. Por ese color también, me atrajo Tamayo, me sorprendió y me atrajo mucho. En una época incluso cuando empezaba un cuadro entraba yo un poco en su mundo, hasta que comencé a sentir que mi manera de ser era otra.

*De una entrevista con Andrés de Luna, 1985:*

Durante largo tiempo traté de conciliar abstracciones con formas figurativas, pero poco a poco fui cediendo a este empeño hasta encontrarme con el abstracto total y la libertad absoluta. Posteriormente volví a enfrentarme a la duda de seguir en el abstraccionismo o regresar a la figura humana.

*De una entrevista con Raquel Tibol, 1970:*

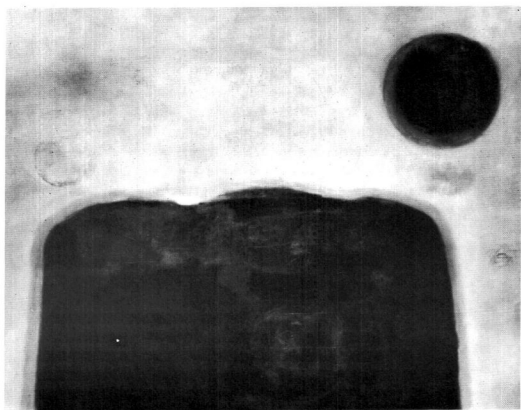
He tratado de no envolver mis ideas... tampoco he querido salirme de mí misma y captar todas las sensaciones de mi alrededor, de lo que está aconteciendo dentro del hombre... me impresiona que la brutalidad del ser humano siga igual pesar del transcurso del tiempo... lo que me preocupa es dar a entender la mutación y la confusión consiguiente en la que hemos caído. De ahí esos cuadros con volúmenes pesados; esos volúmenes son el símbolo de nuestra carga.

*De una entrevista con Raquel Tibol, 1961:*

Concibo a la pintura como un fenómeno mucho más íntimo que la exteriorización de ideas. Trato de que mi pintura represente lo íntimo en que todos los seres humanos coincidimos; esa coincidencia en la que no entran refrigeradores ni automóviles, donde todos estamos ligados, en el drama de la vida misma. Al principio estaba yo muy sujeta a la línea porque me interesaba más el dibujo que la pintura; pero comencé a sentir esa necesidad de que mi pintura se liberara de la rigidez de los moldes y las ideas. Necesitaba libertad. Al iniciarme en esa línea, por mi desconocimiento de la materia pictórica, por más de que yo trataba de que mis cuadros tuvieran alas, estaban plantados en la tierra sin poderse mover. Ahora sé que es muy difícil liberarse del ser humano, de su cosa cálida, de su cosa física.

¡La sorprendente antigüedad! No hay nada más ligado a lo moderno que lo arcaico. El misterio de la sencillez de las formas sólidas. Por ahí he buscado, aunque me siento muy alejada de lo indígena, posiblemente por herencia. Mi padre me enseñó a amar lo griego, no lo maya. Pero no me siento ligada a lo griego, me gustan las cosas más abstractas y más simples. Mi mayor preocupación actualmente es el volumen; quiero tener la certeza del volumen. Alguna vez le oí decir a Siqueiros que el volumen existe en todas partes, hasta en el aire. Yo quiero lograr el volumen interior de las figuras; esa dimensión interior que tenemos los seres humanos, y quiero expresar nuestras coincidencias ante el misterio de la vida y de la muerte, y si soy sincera cualquier otro ser humano podrá captarlo.

<sup>1</sup> El libro de Elisa García Barragán: *Cordelia Urueta y el color*, UNAM, 1985. Todas las citas pertenecen a este libro.



*Templo del sol. 1984*